

***El factor básico
de la administración de Dios entre Su pueblo
y el principio de reservar el reinado
y la posición como cabeza únicamente
para Dios mismo***

Lectura bíblica: Éx. 3:16; 4:29; 12:21; Hch. 14:23; 1 S. 8:5-19; Mt. 23:8-10

Día 1
y
Día 2

I. Nuestro Dios es un Dios de propósito; a fin de que Su propósito pueda llevarse a cabo, se necesita Su administración, Su gobierno (Is. 9:6-7):

- A. El concepto divino en cuanto a la administración de Dios es el mismo en toda la Biblia, esto es, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento (Éx. 4:29; Tit. 1:5).
- B. La administración de Dios en el Antiguo Testamento, como también en el Nuevo Testamento, incluía a los apóstoles, profetas y ancianos; en el aspecto humano, estos tres grupos son los principales constituyentes de la administración de Dios (Sal. 105:26; Éx. 4:29; 1 S. 3:20; Ef. 2:20; Hch. 14:23).
- C. De Éxodo en adelante, vemos que Dios se relaciona con Su pueblo por medio de los ancianos; los ancianos son cruciales porque ellos son los líderes entre el pueblo de Dios y representan al pueblo de Dios (Éx. 3:16; 4:29; 12:21; Tit. 1:5).

II. Según la revelación de toda la Biblia, los ancianos son el factor básico de la administración de Dios entre Su pueblo (Hch. 11:30; 14:23; 20:17):

- A. La categoría básica de personas en la administración de Dios es los ancianos; los ancianos existieron antes de que Moisés fuera levantado como el primer apóstol (Éx. 3:16; 4:29; 12:21).
- B. El factor básico en la administración de Dios hoy en día es los ancianos; los apóstoles y los profetas hacen muchas cosas, pero la constitución básica de la administración de Dios es los ancianos, porque son ellos quienes administran directamente (Hch. 14:23; Ef. 2:20).

- C. La administración directa tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento estaba a cargo de los ancianos (Hch. 11:30; 20:17).
- D. La verdadera administración de Dios en las iglesias locales depende básica y directamente de los ancianos (Tit. 1:5, 9).

Día 3

III. A los ojos de Dios, fue una gran maldad, algo abominable, que el pueblo de Israel hubiera insistido en tener un rey (1 S. 8:5-19):

- A. Fue la degradación entre los hijos de Israel en el Antiguo Testamento lo que introdujo a los reyes; el deseo de los hijos de Israel por un rey era conforme a la costumbre de las naciones, la cual es abominable a los ojos de Dios (vs. 5, 19):
 1. Israel había sido escogido por Dios para que fuera un pueblo especial sobre la tierra; por lo tanto, debieron haber sido completamente diferentes de las naciones en todo aspecto, mas ellos escogieron seguir el camino de las naciones al rechazar a Dios como su Rey (Éx. 19:6; 1 S. 8:5).
 2. Al insistir en tener un rey, los elegidos de Dios se volvieron de Dios al hombre; al hacer esto, ofendieron a Dios al rechazarlo como su Rey y de ese modo lo reemplazaron (v. 7).

Día 4

- B. El pensamiento de un rey humano es completamente ofensivo para Dios; Dios no desea tener un rey humano entre Su pueblo, porque apenas se introduce el rey, la posición de Dios como cabeza es usurpada (12:12).
- C. El principio de reservar el reinado y la posición como cabeza exclusivamente para Dios puede verse consistentemente a lo largo de toda la Biblia (Mt. 23:8-10; 1 P. 5:2-3).
- D. Debemos ver que en la economía de Dios tocante a Su administración, Él desea reservar el reinado exclusivamente para Sí (1 S. 8:7):
 1. La Biblia claramente revela que Dios no desea tener un rey humano en Su administración, porque Él no quiere que nadie lo reemplace al usurpar Su posición como cabeza y Su reinado.

2. La posición de ser cabeza y el reinado deben ser reservados sólo para Dios (1 Cr. 29:10-11).
- E. Dios desea tener únicamente los apóstoles, los profetas y los ancianos como Sus enviados, Sus portavoces y líderes entre Su pueblo, porque ellos no usurpan Su posición como cabeza (Hch. 13:1-2; 14:23; Ef. 2:20).
- F. Aunque los apóstoles, los profetas y los ancianos son parte de la administración de Dios, el reinado debe ser reservado para Dios mismo (Is. 6:1, 5):
1. Los apóstoles, los profetas y los ancianos no interfieren con el reinado de Dios, ni atentan contra él ni lo usurpan (Hch. 2:42; 11:27; 14:23).
 2. Cuando el pueblo de Dios introduce un rey, esto constituye una ofensa directa contra el reinado de Dios (1 S. 8:5, 19; 12:12).
- G. No importa cuán bueno, “espiritual” e, incluso, bíblico pueda ser lo que hagamos, es maligno a los ojos de Dios si en ello rechazamos a Dios como nuestra Cabeza y nuestro Rey; no es un asunto de que ello sea correcto o incorrecto, sino de si tomamos a Dios como nuestro Rey o lo rechazamos (1 Cr. 29:10-11; Sal. 72:1, 11; 145:1).

Día 5

IV. Puesto que Dios desea reservar para Sí mismo la posición como cabeza y el reinado de forma absoluta y exclusiva, Él necesita de un grupo de ancianos en cada localidad que participen en Su administración sin atentar contra Su posición como cabeza (Hch. 14:23; 20:17; Tit. 1:5):

- A. El ancianato no atenta contra la posición de Dios como cabeza, pero si alguno de los ancianos llega a ser rey, esto atenta contra la posición de Dios como cabeza (Mt. 20:25-26).
- B. Los ancianos en las iglesias locales pueden ser personas fuertes y capaces, pero deben ser cuidadosos de no convertirse en reyes (1 P. 5:1, 3).
- C. La pluralidad en el ancianato es crucial porque ayuda a prevenir a que nadie se convierta en rey (Hch. 14:23; Tit. 1:5):
1. Si hay un anciano que está por encima de los

demás, ése es un rey, lo cual es un insulto a la posición de Cristo como cabeza y Su reinado (Mt. 20:21, 25-26).

2. Dios desea que hoy entre Su pueblo haya pluralidad de ancianos; esto permitirá que la economía de Dios se lleve a cabo y al mismo tiempo evitará que se atente contra la posición de Dios como cabeza.

Día 6

- D. Los ancianos en cada iglesia local deben ser diligentes al buscar directamente al Señor en todo; con respecto a todas las necesidades, ellos deben orar, tener comunión, y esperar en el Señor para recibir directamente de Él orientación, guía y dirección (1 Ti. 2:8).
- E. Los ancianos de una localidad no deben permitir que un anciano se convierta en rey (Mt. 23:8-10):
1. Cada anciano debe ejercitar discernimiento y orar para buscar la dirección del Señor, y al mismo tiempo respetar la dirección del Señor en los demás ancianos (Ef. 5:21).
 2. Si todos los ancianos se ejercitan para llevar la delantera, no habrá oportunidad para que ninguno se convierta en rey, lo cual sería contrario a la administración de Dios (He. 13:7, 17).
- F. A fin de recibir la bendición de Dios, no debemos abrir la puerta para que se introduzca un rey, ni debemos desear ser un rey (Mt. 20:26; Ro. 15:29; Ef. 1:3).

Alimento matutino

Éx. Fueron, pues, Moisés y Aarón, y reunieron a todos los 4:29 ancianos de los hijos de Israel.

Hch. Entonces los discípulos, ... determinaron enviar 11:29-30 nes para ministrar ... en Judea; ... enviándolo a los ancianos...

14:23 Y después que constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Nuestro Dios es un Dios de propósito. Él desea lograr algo. A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo, se necesita Su administración, Su gobierno. A pesar de las aparentes diferencias que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, el concepto divino en cuanto a la administración de Dios es el mismo en toda la Biblia. Los cristianos en general dicen que la administración de Dios en el Antiguo Testamento estaba primero a cargo de los sacerdotes, luego de los reyes y finalmente de los profetas. Sin embargo, al igual que en el Nuevo Testamento, la administración de Dios en el Antiguo Testamento incluía a los apóstoles, profetas y ancianos. En el aspecto humano, estos tres grupos son los principales constituyentes de la administración de Dios. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 7)

Lectura para hoy

El término *anciano* literalmente significa una “persona mayor”. En la mayoría de las familias el padre es quien tiene más edad, por tanto, él es el anciano de la familia. Según la Biblia, la comunidad del pueblo de Dios está formada de muchas familias, y entre estas muchas familias están los de más edad llamados ancianos, quienes llevan la delantera. En Éxodo 3:16 Dios le dijo a Moisés: “Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció’”. Por lo tanto, ... los ancianos existían aun antes de que Moisés fuera llamado y enviado como el primer apóstol. Luego, a partir de Éxodo vemos que Dios se relacionaba con Su pueblo por medio de los ancianos. En preparación para la pascua, Dios primero fue por medio de Moisés a los ancianos de los hijos de Israel (12:21). Por lo tanto, los ancianos son cruciales porque

ellos son los líderes entre el pueblo de Dios y representan al pueblo de Dios. Así pues, quienes participan directamente en la administración de Dios son únicamente estas tres categorías de personas: los apóstoles, los profetas y los ancianos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 9)

Cada anciano debe darse cuenta de una manera sobria y profunda de que su función está relacionada con el gobierno de la iglesia ... A los ancianos también se les llama los que vigilan ... En lo que a la persona se refiere, ellos son mayores en edad y más maduros. En lo que a su oficio se refiere, trabajan como aquellos que vigilan. El cargo de vigilar es parte del gobierno de Dios en el universo. Por esta razón, los ancianos deben conocer acerca del gobierno de Dios.

En la Biblia, el reino es un asunto de gobierno. El reino de Dios es el gobierno de Dios. Éste también es la administración de Dios. Hoy el universo está en desorden porque no honran el gobierno de Dios. Los ancianos no solamente deben ver que en el universo existe la salvación de Dios, la iglesia y la casa de Dios; también necesitan ver que en el universo existe el gobierno de Dios y la administración de Dios. Dios no es un Dios de confusión. Él no es un Dios sin principios ni normas. Dios es un Dios de principios, de normas, de orden y de disciplina. Por esta razón, Dios necesita establecer Su administración y Su gobierno en el universo.

En el Nuevo Testamento, cada aspecto de la disciplina que Dios ejerce sobre la iglesia está bajo Su gobierno y administración. Cuando el Nuevo Testamento menciona la iglesia, por una parte, hay palabras llenas de vida y del Espíritu; por otra, hay palabras llanas de gobierno y administración. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 13-14)

La categoría básica de personas en la administración de Dios es los ancianos ... No debemos depender completamente de los apóstoles y profetas. Los apóstoles son enviados por Dios para llevar algo a cabo, y los profetas hablan por Dios. Sin embargo, quienes administran directamente entre el pueblo de Dios son los ancianos. Por lo tanto, los ancianos son el factor básico de la administración que Dios ejerce entre Su pueblo. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 11)

Lectura adicional: The Elders' Management of the Church, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en 1:5 orden lo que faltaba, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

9 Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

A fin de administrar una iglesia apropiadamente, un anciano debe saber que Dios desea ejecutar Su gobierno en el universo por medio de la iglesia ... La iglesia del Nuevo Testamento es un lugar donde hay mucho gobierno y administración. Podemos leer acerca del gobierno de la iglesia en el libro de Romanos, ... las epístolas a los Corintios, ... Efesios, 1 y 2 Timoteo y en Tito. Es difícil hallar un libro entre las Epístolas del Nuevo Testamento que no mencione el gobierno de la iglesia.

Cualquiera que carezca de esta visión en cuanto al gobierno de Dios no podrá servir satisfactoriamente delante de Dios como anciano. Dios tiene Su gobierno en el universo; por esto mismo, también necesita tener Su gobierno en la iglesia. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 14-16)

Lectura para hoy

Dios tiene Su gobierno en el universo, ... [y] también en la iglesia. La revelación del Nuevo Testamento nos muestra que el gobierno de la iglesia es simple y práctico: todo el gobierno de la iglesia se ha confiado a los ancianos. Los ancianos son el gobierno de la iglesia. Según su estatura espiritual, los ancianos son aquellos que tienen más madurez y más edad. Según los asuntos que manejan, ellos son los que vigilan, lo cual se relaciona con el gobierno y la administración. Muchas veces consideramos a los ancianos como aquellos que llevan la delantera, los pastores y aquellos que cuidan de otros. Raras veces les consideramos los encargados del gobierno. Por favor recuerden que el pastoreo, el cuidado y la dirección tienen como fin gobernar ... La Biblia claramente llama a los ancianos los que vigilan (Fil. 1:1). *Maestro* no es un título designado a los ancianos, tampoco lo es *pastor*.

Únicamente se designa a los ancianos con el título de *los que vigilan*. Esto se debe a que los ancianos son responsables del gobierno y la administración. Dios estableció ancianos en la iglesia con el fin de que administren y gobiernen la iglesia.

Me gustaría que los hermanos y hermanas supieran que si los ancianos verdaderamente administran y gobiernan la iglesia, la iglesia ciertamente será fuerte. Si los ancianos solamente pastorean y enseñan sin administrar, o si son incapaces de administrar, la iglesia será débil. Aun si estuviese fuerte y viviente por un tiempo, tal situación no sería de confiar y no duraría mucho. A fin de que una iglesia local sea fuerte, viviente, confiable y estable, los ancianos deben ser aptos para gobernar y administrar. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 17-18)

En Hechos 15 vemos la importancia que tienen los ancianos. El versículo 2 dice: “Como Pablo y Bernabé tuviesen una disensión y discusión no pequeña con ellos, los hermanos dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”. Esto nos muestra que cuando hubo un desacuerdo en cuanto a la verdad, no sólo participaron en la discusión los apóstoles, sino también los ancianos. Esto claramente nos muestra que los ancianos son importantes en la administración de Dios.

Hechos 21:18 dice: “Al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”. En la última visita de Pablo a Jerusalén, él se reunió con Jacobo y todos los ancianos. Esto nos muestra la importancia de los ancianos.

Según la revelación hallada en toda la Biblia, el factor básico en la administración de Dios no deben ser ni el rey ni los apóstoles ni los profetas, sino los ancianos. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la administración la ejercían directamente los ancianos. Cuando la administración aparentemente estuvo a cargo de los reyes en el Antiguo Testamento, aquello en realidad era una situación anormal. La verdadera administración de Dios depende básica y directamente de los ancianos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 17-18)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 S. Y le dijeron: Tú has envejecido y tus hijos no andan 8:5 en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

7 Dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

[Según 1 Samuel 8,] los caminos injustos de los hijos de Samuel dieron lugar a que el pueblo de Israel pidiera que Samuel les nombrara un rey que los juzgara, como tenían todas las naciones. Los ancianos del pueblo le dijeron a Samuel: “Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones” (v. 5).

Al pedirle a Samuel que les nombrara un rey que los juzgara, el pueblo de Israel desagradó a Samuel, lo cual lo llevó a orar por ellos (v. 6) ... A Samuel le desagradó que los elegidos de Dios rechazaran a Dios como Rey de ellos. Desde la primera generación de la humanidad, el hombre ha rechazado a Dios como su Rey, su Cabeza y su Marido ... A Samuel tampoco le agradó que los elegidos de Dios siguieran el camino de las naciones. Dios había escogido a Israel para que fuera un pueblo especial en la tierra, y por ende, ellos debieron haber sido diferente a las naciones en todo sentido. Sin embargo, ellos tomaron el camino de las naciones y rechazaron a Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 39-40)

Lectura para hoy

El pueblo de Israel no sólo desagradó a Samuel, sino que también ofendió a Dios al rechazarlo como Rey a cambio de un sustituto. “Dijo Jehová a Samuel: ‘Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos’ ” (1 S. 8:7).

En 12:12 Samuel declara: “Me dijisteis: ‘No, que reine sobre nosotros un rey’, siendo así que Jehová, vuestro Dios, era vuestro Rey”. Así vemos que en realidad Dios era el Rey del pueblo de Israel ... El hecho de que pidieran un rey equivalía a rechazar a

Dios por un sustituto. Ésta fue una gran perversidad, una gran maldad a los ojos de Dios (vs. 17, 19).

Dios mandó a Samuel que escuchara la voz del pueblo, pero que les advirtiera solemnemente y les hiciera saber la manera cruel en que tal rey los gobernaría (8:9) ... Samuel hizo lo que Dios le mandó y refirió “todas las palabras de Jehová al pueblo que le habían pedido rey” (vs. 10-18) ... El pueblo rehusó oír la voz de Samuel (v. 19a), y dijeron: “No. Habrá un rey sobre nosotros, y seremos también como todas las naciones. Nuestro rey nos gobernará, saldrá delante de nosotros y hará nuestras guerras” (vs. 19b-20) ... Samuel oyó todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová ... Jehová le dijo que escuchara la voz de ellos y les pusiera un rey (vs. 21-22).

Al insistir en tener un rey, los elegidos de Dios se volvieron de Dios al hombre. Debemos aprender la lección de que no importa cuán buenas, “espirituales” y bíblicas sean nuestras acciones, éstas serán una iniquidad si reemplaza a Dios. Todo lo bueno que hagamos, si nos conduce a rechazar a Dios como nuestra Cabeza, como nuestro Esposo y nuestro Rey, a los ojos de Dios es maligno. No se trata de hacer el bien o el mal, ni de tener razón o estar equivocados; es cuestión de si tomamos a Dios como nuestro Rey o si lo rechazamos. Aun en pequeños detalles como ir de compras, a menudo tomamos a un sustituto en vez de tomar a Dios. Por ello, el nazareo siempre debe llevar el pelo largo, como una indicación de que se somete a Dios, el cual es su autoridad. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 40-42)

Es debido a la pereza o indolencia que las personas están dispuestas a tener un rey. Los ancianos de los hijos de Israel no querían tomarse la molestia de ejercer sus responsabilidades de juzgar y pelear. Ellos vieron que las naciones tenían reyes que lo hacían todo por el pueblo ... Es posible que aceptemos tener un rey porque preferimos descansar y dejar que otro asuma la responsabilidad. En esto consiste el principio de tener un rey humano ... Las iglesias no necesitan un rey; con los ancianos basta. Dios no tiene la menor intención de que haya un rey humano entre Su pueblo. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 11)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 6; *The Elders' Management of the Church*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, 5:2-3 velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

Dios no desea tener un rey humano entre Su pueblo, porque apenas se introduce el rey, la posición de Dios como cabeza es usurpada. Dios desea tener únicamente los apóstoles, los profetas y los ancianos como Sus enviados, Sus portavoces y los líderes entre Su pueblo, puesto que ellos no usurpan Su posición como cabeza. Sin embargo, a causa de su naturaleza caída, el pueblo de Dios deseó tener un rey al igual que las naciones. Incluso hoy a nosotros nos gusta tener un rey porque nos resulta más cómodo. Si tenemos un rey, no necesitaremos hacer nada puesto que él lo hará todo por nosotros. En un sentido, a ninguno de nosotros nos gusta tener un rey, porque no nos gusta ser gobernados. Sin embargo, en otro sentido, a todos nos gusta tener un rey a fin de que lo haga todo por nosotros. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 10)

Lectura para hoy

Un hermano que lleva la delantera en otro país recientemente me preguntó si debía quedarse en los Estados Unidos para asistir a un entrenamiento o regresar a su localidad para atender los asuntos de una conferencia que estaba por efectuarse allí. Al hacerme esa pregunta, él me estaba convirtiendo en su rey. Él quería que yo tomara la decisión para así no tomarse ninguna molestia y poder descansar. Yo rehúso ser esa clase de rey. Así que oré por aquel hermano y le dije: “Usted debe acudir al Señor y orar hasta que tenga claridad respecto a lo que debe hacer”.

Cuando los ancianos me piden que venga a su localidad o envíe a alguien para que les ayude, a menudo me niego a conceder su petición. Tales ancianos son como madres que les piden a otras que vengán a su casa a ayudarles a cocinar. Cada madre debe cocinar para su propia familia. Si ella no prepara bien la comida, con todo, su familia se la comerá, y ella aprenderá de sus errores para mejorar en la cocina. Debemos renunciar al concepto de que necesitamos que alguien venga a ayudarnos. Si los que llevan la delantera en una iglesia local siempre piden ayuda a otros, dicha iglesia local no será fuerte.

Los ancianos de Israel se volvieron indolentes y ociosos, y prefirieron la comodidad de tener el reinado, según la costumbre de las naciones (1 S. 8:19-20). Las denominaciones cristianas de hoy siguen este principio. Por comodidad, los miembros de una denominación donan su dinero para contratar a un pastor, a fin de que, en calidad de rey, haga todo por ellos. Esto atenta contra la posición de Dios como cabeza. Los ancianos en las iglesias locales pueden ser personas fuertes y capaces, pero deben tener cuidado de convertirse en reyes. El ancianato no atenta contra la posición de Dios como cabeza, pero si alguno de los ancianos llega a ser rey, esto atenta contra la posición de Dios como cabeza. El pensamiento de tener un rey humano es completamente ofensivo para Dios. En 1 Samuel 8 la petición que hicieron los ancianos de tener un rey desagradó a Dios sobremanera, por lo cual le dijo a Samuel: “No te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (v. 7). Esto muestra que aunque los apóstoles, los profetas y los ancianos son parte de la administración de Dios, el reinado debe ser reservado para Dios mismo. Los apóstoles, los profetas y los ancianos no interfieren en el reinado de Dios, ni atentan contra él ni lo usurpan. Sin embargo, cuando el pueblo de Dios introduce un rey, esto atenta directamente contra el reinado de Dios. Los apóstoles, los profetas y los ancianos deben asegurarse de que el reinado sea reservado para Dios.

El principio de reservar el reinado y la posición como cabeza exclusivamente para Dios puede verse consistentemente a lo largo de toda la Biblia. Ésta es la razón por la cual el Señor les dijo a Sus discípulos: “Vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos” (Mt. 23:8). Únicamente Cristo es nuestro Maestro, Amo, Líder y Rey. Pedro exhorta a los ancianos, diciendo: “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; ... no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño” (1 P. 5:2-3). Los ancianos deben pastorear y velar sobre el rebaño, pero no deben ser señores. Ser señor interfiere con el reinado de Dios. Debemos ver que en la economía de Dios tocante a Su administración, Él desea reservar el reinado exclusivamente para Sí. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 10-12)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 3;
The Testimony and the Ground of the Church, sección 2, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los 20:25-26 gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.

Si nosotros preferimos ser ociosos y por comodidad escogemos tener a alguien que haga todo por nosotros, esto abrirá la puerta para que se introduzca un rey, así como Saúl se introdujo como rey entre los hijos de Israel. Los ancianos en particular no deben ser ociosos ni seguir el camino más cómodo. Ellos deben ser diligentes y estar dispuestos a llevar las cargas. A fin de recibir la bendición de Dios, no debemos abrir la puerta para que se introduzca un rey, ni debemos desear ser un rey. La Biblia claramente revela que Dios no desea tener un rey humano en Su administración, porque Él no quiere que nadie lo reemplace al usurpar Su posición como cabeza y Su reinado. La posición de ser cabeza y el reinado deben ser reservados sólo para Dios. Dios envía a Sus apóstoles y establece Sus profetas y los ancianos entre Su pueblo, pero Él no desea que haya ningún rey. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 12-13)

Lectura para hoy

Según la Biblia, siempre debe haber pluralidad de apóstoles, profetas y ancianos. Después de llamar a Sus discípulos, el Señor nombró doce apóstoles (Mt. 10:2). Adondequiera que el Señor envió a Sus discípulos, los envió de dos en dos (Mr. 6:7; Lc. 10:1). El Señor nunca envió a un apóstol solo. En Hechos 13:2 Pablo y Bernabé fueron enviados juntos como apóstoles. Así pues, siempre vemos pluralidad en el apostolado. Lo mismo sucede con respecto a los profetas y ancianos. En una iglesia local siempre debe haber varios ancianos. La pluralidad en el apostolado, en el cuerpo de profetas y en el ancianato es crucial porque ayuda a prevenir que cualquiera de ellos se convierta en rey entre las iglesias.

Entre los primeros apóstoles no había un líder permanente. Vemos que Pedro llevó la delantera en Hechos 2:14, pero en 15:3 Jacobo se levantó para llevar la delantera. Este relato nos muestra que Pedro no fue el líder permanente, único, oficial y

organizativo. Al contrario, él fue únicamente un líder temporal; y más tarde, Jacobo llegó a ser otro líder temporal. Si hay un apóstol, profeta o anciano que esté por encima de los demás, ése es un rey lo cual es un insulto a la posición de Cristo como cabeza y Su reinado.

El Señor nos ha mostrado que Dios en Su administración no desea tener un rey humano. En el Antiguo Testamento hubo un rey, pero esto era contrario al deseo de Dios. Es por ello que no vemos ningún rey entre el pueblo de Dios en la era del Nuevo Testamento. Fue la degradación entre los hijos de Israel en el Antiguo Testamento que introdujo a los reyes. El deseo de los hijos de Israel por un rey era conforme a la costumbre de las naciones, la cual es abominable a los ojos de Dios. Debe quedar grabado en nosotros que no debemos tener un rey. Recibimos de buen agrado a los apóstoles, a los profetas y a los ancianos, pero sólo tenemos un rey, quien es nuestro Dios, Salvador y Señor.

Debemos ver este principio y oponernos a que cualquiera llegue a ser rey entre las iglesias locales. El factor básico en la administración de Dios hoy es los ancianos. Los apóstoles y profetas hacen muchas cosas, pero la constitución básica de la administración de Dios es los ancianos. Son los ancianos quienes directamente administran. Debido a que Dios desea reservar para Sí la posición de ser cabeza y el reinado de forma absoluta y exclusiva, Él necesita de un grupo de ancianos en cada localidad que participen en Su administración sin atentar contra Su posición como cabeza.

El primer apóstol en el Antiguo Testamento fue Moisés. Después de Moisés, muchos fueron levantados para hablar por Dios. Éstos fueron los profetas, los portavoces de Dios. Finalmente, el Señor Jesús vino como ... el Apóstol que ha sido enviado con la autoridad de Dios y el Profeta que habla por Dios [He. 3:1; Dt. 18:15, 18]. Cristo inicialmente nombró y envió a doce de Sus propios apóstoles. Después del Pentecostés envió a muchos más, incluyendo a Pablo. Entre estos apóstoles algunos también fueron profetas. Estos primeros apóstoles nombraron ancianos en las iglesias locales que establecieron (Hch. 14:23). Desde entonces, la administración de Dios entre Su pueblo principalmente ha estado a cargo de los ancianos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 13-14)

Lectura adicional: The Elders' Management of the Church, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Pero vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados preceptores; porque uno es vuestro Preceptor, el Cristo.

Si no hay coordinación entre los ancianos en una iglesia local, no importa cuán fuerte pueda ser un anciano individual, su fuerza no sirve de nada. Sin embargo, cuando la coordinación de los ancianos existe, aunque los ancianos sean débiles, pueden permanecer y seguir adelante. La fuerza sin la coordinación es inútil, mientras que la debilidad con la coordinación es tolerable ... La coordinación de los ancianos es de mucha importancia.

La Biblia nos muestra que en cada iglesia los ancianos deben ser plural en número. Una iglesia no puede tener un sólo anciano. Si solamente hay un anciano en una iglesia local, la condición es anormal y no es bíblico en absoluto. No importa cuán nueva sea una iglesia, cuando menos debe haber dos o tres ancianos. Por causa de la coordinación, los ancianos deben ser plural en número. Si un individuo maneja todo, hace todo y trata con todo, es como si estuviera cantando solos. Sin embargo, la administración de la iglesia no es un solo, sino más bien un coro en una obra de teatro. Por lo tanto, los ancianos deben coordinar juntos. Cuando la coordinación se pierde entre los ancianos, llegarán a ser sin valor. El valor de los ancianos depende de su coordinación. Por esta razón, los ancianos deben ser plural en número. (*The Elders' Management of the Church*, pág. 113)

Lectura para hoy

Entre el pueblo de Dios en las iglesias hoy no debe haber ningún rey. Los ancianos en cada iglesia local deben ser diligentes en buscar directamente al Señor en todo aspecto. Con respecto a todas las necesidades, ellos deben orar, tener comunión y esperar en el Señor para recibir directamente de Él orientación, guía y dirección.

Por un lado, los ancianos nunca deben pensar que puesto que son personas capaces, no necesitan de la ayuda de otras iglesias ni de nadie que esté fuera de su localidad. No está bien tener esta clase de orgullo. Por otro lado, tampoco deben estar abiertos a

todos sin discernimiento ni pedir ayuda de las demás iglesias y siervos del Señor cada vez que surja alguna necesidad, evitando llevar las cargas. Esto tampoco está bien. Debemos ser humildes y abiertos a los demás, pero también debemos ser diligentes y no siempre depender de la ayuda de otros. Por lo tanto, cada vez que se presente una necesidad, primeramente debemos orar a fin de buscar del Señor directamente. Después que hayamos orado, el Señor puede enviar a alguien para que nos brinde alguna ayuda extraordinaria o abra la comunión para que recibamos ayuda de otras iglesias, pero de manera ordinaria debemos atender nuestros propios asuntos locales.

Por débiles que las personas sean, una vez que se casan y tienen familia, encuentran la manera de cuidar de su familia. De igual manera, todos los ancianos deben aprender a cuidar de sus propias localidades. No siempre deben esperar recibir ayuda de otros, sino ser diligentes y fieles, y abrirse directamente al Señor en oración. Nada es mejor que tener contacto directo con el Señor. Si los ancianos oran, buscan al Señor y esperan en Él, la ayuda que reciban a menudo vendrá directamente de parte del Señor.

Debemos cambiar nuestra actitud, porque nuestra ociosidad, indolencia y costumbre de depender de otros abre la puerta para que se introduzca un rey, no sólo entre un grupo de iglesias, sino también a nivel local. Los ancianos de una localidad no deben permitir que un anciano se convierta en rey. Cada uno de ellos debe ejercitar discernimiento y orar para buscar la dirección del Señor, y al mismo tiempo respetar la dirección del Señor en los demás ancianos. Los ancianos deben ser diligentes, activos y fieles al Señor, y no esperar a que alguien más haga todo por ellos, escogiendo así el camino más cómodo. No está bien ejercer dominio sobre los demás, pero tampoco es correcto ser indolentes. Si todos los ancianos se ejercitan para tomar la delantera, no habrá oportunidad para que ninguno se convierta en rey. Tener un rey es contrario a la administración de Dios. Dios desea que entre Su pueblo hoy haya pluralidad de ancianos. Esto permitirá que la economía de Dios se lleve a cabo y al mismo tiempo evitará que se atente contra la posición de Dios como cabeza. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 14-15)

Lectura adicional: The Elders' Management of the Church, cap. 8;
How to Administrate the Church, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

